

Eso era amor

El 14 de febrero se celebra el Día de San Valentín, y todos los años, en la Sección de adultos de la Biblioteca *Sánchez Díaz*, hacemos una selección de poemas en los que el amor es el protagonista. Con esta iniciativa queremos destacar uno de los géneros literarios más desconocido por nuestros usuarios y descubrir para ellos algunos escritores en cuyos versos el sentimiento amoroso, la necesidad de saberse amado o el dolor de la ausencia y la pérdida, son los protagonistas.

Los poetas son intérpretes que traducen en palabras sentimientos abstractos y que con sus versos los definen y delimitan, dándonos la oportunidad de comprendernos mejor y así nuestras sensaciones personales adquieren forma y las vemos reflejadas en palabras, permitiéndonos por un instante no sentirnos tan solos.

Este año queremos dedicar esta pequeña muestra de poesías a Ángel González, uno de los grandes poetas españoles que acaba de morir y por eso hemos titulado este folleto "Eso era amor", título de una poesía suya.



Casa de Cultura "Sánchez Díaz" – C/ Sánchez Díaz, s/n
39200 Reinosa (Cantabria)
Teléfonos 942755561 – 942750786
casaculturasd@casaculturasd.org
www.casaculturasd.org

Selección de poemas de amor

Eso

era amor

(homenaje a Ángel González, 1925-2008)

**BIBLIOTECA SÁNCHEZ DÍAZ
SECCIÓN DE ADULTOS**

LA CASONA — REINOSA

Febrero 2008

ESO ERA AMOR

Ángel González (1925-2008)

Le comenté:

—*Me entusiasman tus ojos.*

Y ella dijo:

—*¿Te gustan solos o con rimel?*

—*Grandes,*

respondí sin dudar.

Y también sin dudar

me los dejó en un plato y se fue a tientas.

ME BASTA ASÍ

Ángel González (1925-2008)

Si yo fuese Dios

y tuviese el secreto,

haría un ser exacto a ti;

lo probaría

(a la manera de los panaderos

cuando prueban el pan, es decir:

con la boca),

y si ese sabor fuese

igual al tuyo, o sea

tu mismo olor, y tu manera

de sonreír,

y de guardar silencio,

y de estrechar mi mano estrictamente,

y de besarnos sin hacernos daño

—de esto sí estoy seguro: pongo

tanta atención cuando te beso—;

entonces,

AUTORES

Ángel González

Eso era amor

Me basta así

Manuel Altolaguirre

Fin de un amor

Marío Benedetti

La otra copa del brindis

Carlos Marzal

Los alimentos corporales

Benjamín Prado

Frío como el infierno

José María Fonollosa

Broadway

Ana Rossetti

Where is my man

FIN DE UN AMOR

Manuel Altolaguirre (1905-1959)

No sé si es que cumplió ya su destino,
si alcanzó perfección o si acabado
este amor a su límite ha llegado
sin dar un paso más en su camino.

Aún le miro subir, de donde vino,
a la alta cumbre donde ha terminado
su penosa ascensión. Tal ha quedado
estático un amor tan peregrino.

No me resigno a dar la despedida
a tan altivo y firme sentimiento
que tanto impulso y luz diera a mi vida.

No es culminación lo que lamento.
Su culminar no causa la partida,
la causará, tal vez, su acabamiento.

LA OTRA COPA DEL BRINDIS

Mario Benedetti (1920-)

Al principio ella fue una serena conflagración
un rostro que no fingía ni siquiera su belleza
unas manos que de a poco inventaban un lenguaje
una piel memorable y convicta
una mirada limpia sin traiciones
una voz que caldeaba la risa
unos labios nupciales
un brindis

Odio lo que veré
desde hoy y para siempre: tus pisadas
en la nieve de Roma, donde nunca has estado.

BROADWAY

José María Fonollosa (1922-)

El amor es un juego apasionante
y el mejor sustituto del amor.
De aquel amor inmenso, el amor único,
que uno halla varias veces por el tiempo.

El recíproco amor es lo más bello.
Lo sabemos los dos. Pero es muy grande
el vacío que se abre entre el amor
que se ha ido y el amor que aún no ha llegado.

¿Por qué llenarlo, pues, con la tristeza
si es posible colmarlo de sonrisas?

Si se ha ocultado el sol pueden los faros
del coche iluminar la carretera.

Mientras llega otro amor buscando el nuestro
juguemos, sólo juego, a enamorarnos.
Juguemos a querernos, sin querernos,
hasta el día en que alguno de los dos
vuelva a sentir amor por cualquier otro.
El amor es hermoso aun como juego.

miro la calle;
 pienso en Pasolini;
cojes una naranja con mi mano.

Y esto es Roma.
 La nieve
convierte la ciudad en una parte del cielo,
ilumina la noche,
deja sobre las casas su ángel multiplicado.

Y tú no estás.
 Yo cierro una ventana,
miro el televisor,
 leo a Ungaretti,
 pienso:
la distancia es azul,
yo soy lo único que hay entre tú y este frío.
Estamos en invierno y esta ciudad no es Roma
ni ninguna otra parte.

Miro atrás
y puedo verlo: acabas de apagar una lámpara;
has cerrado los ojos
y sueñas con un bosque;
 de repente
alargas una mano,
 buscas una manzana
que está en el otro lado de la mujer dormida...

Mientras,
 yo odio este mundo frío como el infierno
y el cansancio que caza lentamente mis ojos;
odio al lobo que has puesto en la palabra noche
y la forma en que llenas la habitación vacía.

es increíble pero a pesar de todo
él tuvo tiempo para decirse
qué sencillo y también
no importa que el futuro
 sea una oscura maleza
la manera tan poco suntuaria
que escogieron sus mutuas tentaciones
fue un estupor alegre
sin culpa ni disculpa
él se sintió optimista
 nutrido
 renovado
tan lejos del sollozo y la nostalgia
tan cómodo en su sangre y en la de ella
tan vivo sobre el vértice de musgo
tan hallado en la espera
que después del amor salió a la noche
sin luna y no importaba
sin gente y no importaba
sin dios y no importaba
a desmontar la anécdota
a componer la euforia
a recoger su parte del botín
mas su mitad de amor
 se negó a ser mitad
y de pronto él sintió
que sin ella sus brazos estaban tan vacíos
que sin ella sus ojos no tenían qué mirar
que sin ella su cuerpo de ningún modo era
 la otra copa del brindis
y de nuevo se dijo
qué sencillo
 pero ahora
lamentó que el futuro fuera oscura maleza

